

DROGAS Y ECONOMÍA UNA REFLEXIÓN PARA COLOMBIA

EDGARD DAVID SERRANO MOYA
PH.D EN CIENCIAS ECONÓMICAS. PROFESOR TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA Y
ADMINISTRACIÓN. FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CALDAS
edserrano2001@yahoo.com

Recibido: 20 de julio de 2006
Aceptado: 4 de agosto de 2006

“Todos los presidentes de los Estados Unidos, desde Nixon, se han comprometido en una guerra contra las drogas ilegales: cocaína, heroína, hachís y demás. Y cada presidente, sin excepción, ha perdido dicha guerra. La explicación no está en una falta de esfuerzo de hecho, considero que ha habido demasiado esfuerzo, sino más bien en una propiedad básica de la demanda por drogas y en los efectos de tratar de reducir el consumo de un bien como éste por medio del castigo a las personas involucradas en su comercio” (Becker et al., 2006).

RESUMEN

Dos aspectos son sustanciales en esta exposición, el análisis económico de la producción, tráfico y consumo de las “drogas” requiere de una mirada microeconómica que explique los mecanismos que operan en cada una de estas etapas, las consecuencias para la sociedad se pueden analizar desde la macroeconomía, en tanto estas actividades involucran en los agregados unas dimensiones que por su tamaño económico y el uso de los factores involucrados desbordan otros mercados formales, desde este análisis se mira el impacto de una política de persecución como solución. Las consecuencias que genera la represión y el castigo de actividades de mercado ilegales, como todas las experiencias del pasado en torno a las prohibiciones, a la producción, consumo y tráfico de drogas siempre ha generado más producción, tráfico y costos sociales, recordemos la historia del alcohol en Estados Unidos. La historia demuestra desde los datos que el castigo no reduce el consumo en términos generales, en

Becker et al. (2006), siguiendo un modelo de crimen y castigo con las ideas convencionales de la economía neoclásica “la expectativa del castigo eleva el precio que los proveedores de drogas necesitan recibir para estar dispuestos a asumir el riesgo considerable que envuelve el negocio de las drogas”, el precio aumenta pues la oferta se reduce y la demanda por el tipo de bien es elástica, y la perspectiva del mayor precio desalienta la compra y el consumo de drogas ilegales, como sucede con los bienes y servicios legales. Mientras más duro se libra la guerra, mayor es la expectativa de castigo, mayor el precio de las drogas en la calle y en general menor el consumo de drogas, esta hipótesis la queremos discutir desde los aspectos microeconómicos y macroeconómicos que pueden describir el mercado de las drogas.

***Palabras clave:** consumo de drogas, economía y drogas, guerra contra las drogas.*

ABSTRACT

DRUGS AND ECONOMY: A REFLECTION FOR COLOMBIA

Two aspects are substantial in this presentation, the economic analysis of the production, traffic and consumption of “drugs” require a microeconomic glance that explains the mechanisms that operate in each of these stages. The consequences for society can be analyzed from the macroeconomic point of view, since these activities involve dimensions that due to their economic size and the use of the involved factors overflow other formal markets. This analysis aims to observe the impact of a policy of persecution as a solution. The consequences that generate the repression and the punishment of illegal market activities, as all the past experiences around prohibitions of the production, consumption and traffic of drugs have always generated more production, traffic and social costs, let’s remember the history of alcohol in the United States. History demonstrates that the punishment does not reduce the consumption in general terms, in Becker et al. (2006), following a model of crime and punishment with the conventional ideas of the neoclassic economy

“the expectation of punishment elevates the price that the drug suppliers need to receive to be willing to assume the considerable risk that surrounds the drug business”. The price increases since the supply is reduced and the demand by the type of good is elastic, and the perspective of the greater price discourages the purchase and the consumption of illegal drugs, as it happens with legal goods and services. While stricter is the war against drugs, greater is the expectation of punishment, greater is price of drugs on the street and in general, less is the drug consumption. This hypothesis will be discussed from the microeconomic and macroeconomic aspects that can describe the drug market.

Key words: *Drug consumption, economy and drugs, war against drugs.*

1. MICROECONOMÍA, PRODUCCIÓN, TRÁFICO Y CONSUMO.

Un análisis económico de las actividades relacionadas con el tráfico ilegal de las “drogas”, utilizando los instrumentos que la teoría neoclásica ha desarrollado, permite entender algunos elementos del problema en torno a su estructura económica y al poder de este mercado ilícito. En general el uso del modelo de demanda y oferta de drogas ilegales, entrega elementos para sintetizar el problema que encierran todas estas actividades categorizadas como ilegales.

1.1 LA PRODUCCIÓN

Aspectos como la producción y el consumo de las drogas muestran una serie de mercados segmentados en las diferentes etapas de todo el proceso. En el caso particular de la pasta de coca, como el de la base de opiáceos, se encuentra que el proceso productivo no es homogéneo, lo que reviste diferentes implicaciones según el ámbito que se analice. Los pequeños productores, que son por lo general quienes cultivan tienen características de economía campesina, distintas de las que ofrecen grandes productores con escalas de producción que se pueden asimilar a las de cultivos agrícolas clasificados como de gran capital.

Una característica definitiva en esta distinción es la racionalidad de la producción, es diferente el cultivo en contextos culturales como el de los indígenas o el de la reproducción campesina, y otra el de una economía de escala con estructuras militares que defienden la producción y procesamiento de grandes cantidades de pasta de coca o de cocaína.

Otro aspecto importante se relaciona con la aplicación de la fumigación, en el terreno del cultivador de coca o amapola, que además intercala cultivos ilícitos con sembrados de papa, café, yuca o plátano. Es fácilmente deducible que la estrategia campesina de sembrar intercaladamente cultivos ilícitos con lícitos es intencional, pero lo anterior no legitima al Estado para aplicar una medida punitiva sumaria, como es la fumigación generalizada. (Rueda, 2004).

En este proceso un grave error frente a la erradicación y control policial es mirar a ambos productores como iguales, por lo general el peso de la ley recae sobre estos pequeños cultivadores, los más fáciles de encontrar y controlar, lo que genera serios problemas sociales.

Otro problema es el relacionado con la producción de cocaína como tal, el proceso de refinamiento requiere de una infraestructura, tecnología y conocimiento que implica grandes inversiones que son controladas o por grupos subversivos, en Sudamérica, el Sudeste Asiático o ciertos países de Oriente Medio.

1.2 EL CONSUMO

En una mirada positiva, desprendiéndome de la carga moralista que el tema suscita, el problema del consumo que ahora lo comentaremos desde las conductas adictivas, lleva a la configuración de una demanda por un producto que se considera ilegal, y a una oferta por la existencia de esta demanda. Me separo de la lógica ofertista en que opera la ‘ley de Say’ –la oferta crea la demanda– y me coloco en el plano en el que ésta se produce como consecuencia de una demanda.

Parto de una pregunta importante: ¿Cómo analizar el comportamiento individual del consumo en sociedades liberales? ¿Acaso no es una contradicción perseguir a los consumidores? Las adicciones son costosas socialmente, en la historia reciente de las sociedades liberales son “... una fuente enorme de gastos, sufrimientos y despilfarro, que ilustran dramáticamente las patologías que encontramos en los centros urbanos de Estados Unidos y de otros países”. Desde la microeconomía, es importante mirar si la adicción es una conducta racional o irracional (Elster, 1997).

Entre los fenómenos más conocidos denominados adicciones Elster (1997) tipifica “... el alcoholismo, el abuso de drogas como heroína, cocaína, sedantes, anfetamina y los barbitúricos, el tabaquismo, el comer en exceso y la dependencia del juego”, aquí el juego como dependencia es “... la única

adicción que no se basa en la ingesta de una determinada sustancia”. El trabajo de Goldstein citado por Elster (2001) clasifica en su libro adicción a siete tipos de drogas: nicotina, alcohol y relacionados-barbitúricos (valium), opiáceos, psicoestimulantes (cocaína, anfetamina), cannabis (marihuana, hachís), cafeína, alucinógenos (mezcalina, LSD, éxtasis, etc.).

La adicción se puede considerar como “cualquier experiencia potente” pero es preferible argumentar que las conductas se consideran adictivas, si satisfacen por lo menos uno de los siguientes criterios, hay tolerancia, pero también abstinencia, las personas incurrir o desean abandonar un hábito, no pueden hacerlo y reinciden, euforia y placer, ansias, bloqueo lucha por el autocontrol, deseo e incapacidad para dejarlo, negación (Elster, 1997 y 2001). Además no toda adicción química tiene los mismos mecanismos causales (Elster, 2001).

La tolerancia física, que se genera en la ingesta recurrente implica en el futuro mayores dosis para obtener el mismo grado de satisfacción que se obtuvo en el pasado. En cuanto a la abstinencia la interrupción del hábito produce una disminución de la satisfacción, por debajo del nivel previo a la conducta adictiva, la abstinencia genera síntomas con reacciones físicas y psicológicas en las personas consumidoras, que les impiden en circunstancias de tratamiento abandonar fácilmente la adicción.

La incapacidad para abandonar un hábito se relaciona con el anhelo vehemente y la abstinencia, querer abandonar un hábito depende en gran medida de las preferencias temporales y del grado de aversión al riesgo (Elster, 1997), pues las primeras definen lo que el individuo quiere y la segunda determina de un lado hasta dónde el individuo asume la abstinencia, pues el consumo de algo que le hace daño no está en el imaginario del adicto. Desde esta perspectiva de la adicción y desde los problemas de salud pública que implica las políticas de prohibición, represión no tiene sentido.

Debido al fenómeno de la tolerancia, uno debe consumir cada vez más para obtener el efecto deseado. Como consecuencias se tiene que se incrementan

los efectos secundarios (daño corporal o problemas económicos) y las dosis más altas producen síntomas de abstinencia más agudos después de haber abandonado la adicción. El temor a experimentar los síntomas de abstinencia produce la incapacidad de abandonar el hábito (o por lo menos, lo dificulta).

La racionalidad implícita en los modelos clásicos de comportamiento, como el de la hipótesis de racionalidad económica, no son suficientes para explicar las adicciones (Elster, 1997). Es evidente que el modelo de mercado y el mecanismo de precios se quedan cortos frente a la conducta de elección de un individuo ante un bien que genera adicción, las preferencias bien definidas de una persona.

El modelo en particular no explica por qué motivo algunas personas comen, beben, fuman y juegan moderadamente, mientras que otras lo hacen en forma excesiva. Tampoco explica por qué algunas personas no beben, ni fuman ni juegan. El modelo estándar debe complementarse con otros elementos explicativos, además existen modelos no estándar que presentan mecanismos completamente distintos.

Desde la economía el enfoque **intencional-racional** de Becker y Murphy (1988) que se mira desde las teorías de la elección para explicar “adicción racional” desborda el enfoque de mercado; sostiene que en determinadas circunstancias, las personas prefieren deliberadamente la adicción a la no adicción, conociendo muy bien las consecuencias que les acarrearán al convertirse en adictos, las personas ignoran cuál es su tipo (no se conocen en su comportamiento) y algunos “se ven atrapados porque juegan con la idea de que no pertenecen al tipo de personas que se deja atrapar”, pero este enfoque no contempla que la misma adicción puede interferir en el proceso de elección, lo que genera un comportamiento irracional en el proceso, inducida por las drogas, las preferencias en la mejor situación se invierten (Elster, 2001).

Analicemos este testimonio de cocainómanos tomado de Elster (2001, citando a Gawin, 1991):

“Los adictos a la cocaína dicen que prácticamente todos sus pensamientos se centran en la cocaína durante los atracones; pierden completamente su significado comer, dormir, el dinero, los seres amados, la propia responsabilidad y la misma supervivencia”.

Las motivaciones del consumo implican situaciones totalmente alejadas de la lógica neoclásica, pero un aporte interesante de Elster (2001) está en su crítica a si el consumo de drogas y en particular de cocaína tiene un comportamiento elástico o no a los precios, en este sentido la ambigüedad de los resultados empíricos, entre estos los de los modelos de Becker dejan mucho campo de análisis en este sentido, pues coloca en duda los argumentos convencionales del científico de Chicago en torno a la legalización.

Los modelos **intencional-irracional** suponen que las personas actúan intencionalmente, aunque no en forma racional, cuando adoptan conductas adictivas.

Estos dos aspectos van en contravía de la lógica convencional sobre el consumo e independientemente de su validez no son tomados en cuenta frente a las consecuencias que las prácticas sociales frente al consumo y el rechazo de éste por parte de sociedades represivas generan.

El modelo denominado en la literatura especializada **funcional-con mecanismos** proviene de la interacción entre las ciencias sociales y biológicas, este plantea al refuerzo (aquí no opera la selección) como un elemento importante en la elección de la persona “el refuerzo inconsciente da por resultado una conducta aún más resistente al abandono del hábito que la producida por una recompensa coherente” (Elster, 1997). La teoría del refuerzo pone el acento en el patrón temporal de las recompensas y en el mayor interés de una recompensa altamente satisfactoria en el corto plazo.

Funcional-sin mecanismos. El abuso de las drogas, el juego y la adicción en general pueden afectar a cualquier tipo de personas y de funciones sociales.

Si bien por lo general señalan que esas conductas tienen varios beneficios, no llegan a demostrar cómo los beneficios pueden mantener la conducta que los ocasiona.

Causal-subintencional Para un autor como Elster “las conductas adictivas se basan en la formación endógena de creencias, como el autoengaño o las ilusiones” allí la adicción se oculta tras una imagen social en donde se cree que se ha exagerado “en el daño que pueden ocasionar esas sustancias” (Elster, 1997).

En esta situación las percepciones que tienen las personas sobre el futuro y los efectos de una adicción en su salud pueden afectar su decisión de consumo (Becker y Murphy, 1988) si los efectos de la adicción para la salud de la persona son relativamente lejanos estos no influirán en una decisión de dejar de ingerir las sustancias (Ainslie citado por Elster, 2001). La adicción es el resultado de una decisión racional basada en información fundamentada o bien está moldeada por programas de refuerzo cuyo funcionamiento el agente desconoce por completo. Cualquier teoría sobre las adicciones en las que se ingieren sustancias (y quizás en las otras) deben contar con fundamentos neurofisiológicos.

En el caso de las drogas pesadas, el alcohol y la nicotina, los síntomas de abstinencia se alivian inmediatamente al retomar la conducta adictiva y constituyen la principal motivación para volver a ella.

2. ASPECTOS MACROECONÓMICOS EN LA PRODUCCIÓN, TRÁFICO Y CONSUMO

El valor de mercado de drogas es difícil de estimar, sin embargo para Naciones Unidas el mercado de drogas en el año 2003 era de US \$13 billones en la producción, US \$94 billones en las ventas y en US \$322 billones el total de lo que va de la producción al consumidor, se multiplica casi por 30 veces el valor del mercado desde el inicio de la cadena productiva (World Drug Report, 2005). Esta es una cifra conservadora frente a los cálculos de \$500 billones que

se obtienen, cuando el cálculo se hace sobre la base de los precios máximos de las drogas en el mercado norteamericano. Según la oficina del control nacional de drogas (2001) en el año 2000 los norteamericanos gastaron \$36 billones en cocaína, \$10 billones en heroína, \$5,4 billones en metanfetaminas, \$11 billones en marihuana y \$2,4 billones en otras sustancias, cifras que son discutidas igualmente¹.

El aumento del valor se correlaciona con el aumento en el consumo, por lo menos en la década de los noventa los estudiantes del grado 12 de secundaria en Estados Unidos aumentaron el consumo de 29% en 1991 a 42% para 1997; la información de la NHSDA indicaba un aumento en las tasas de consumo de adolescentes en el rango de 12 a 17 de un 13% en 1991 a 19% en 1997, el problema es que un alto porcentaje de los entrevistados no respondió la encuesta sesgando la información.

Pero el problema en Europa y en particular en Inglaterra ha crecido (The Independent, 2006), estudios recientes han estimado que 65.000 niños y adolescentes en el rango de 11 a 15 años en las escuelas de Inglaterra respondieron haber tomado cocaína, el consumo de esta ha aumentado del 1% en el grupo de edad referenciado en el año 2004 al 2% en 2005; de un total de 320.000 adolescentes, 35.000 de ellos de 11 años dijeron haber recibido ofertas de consumo de cocaína.

En el caso de la cocaína en Gran Bretaña, la disponibilidad y el bajo precio alrededor de £50 y £60 por gramo, permite valorar un mercado de £ 3billones al año. Para conseguir más consumidores jóvenes, los traficantes ahora venden cocaína en paquetes de medio gramo a £25 (The independent, 2006).

¹ Los resultados de un estudio considerado el más acertado sobre las cifras del mercado ilegal de drogas coloca las cifras entre 45 y 280 billones de dólares. Francisco E. Thoumi. "The Numbers Game: Let's All Guess the Size of the Illegal Drug Industry". Journal of Drug Issues, Vol. 35, No. 1, Winter 2005, p. 191.

2.1 ALGUNAS CIFRAS PARA COLOMBIA

El problema sustancial para un país como Colombia debe contextualizarse en torno a la serie de elementos que en los últimos treinta años ha generado el problema de la producción y tráfico de cocaína.

Colombia pasa de ser un importante exportador de marihuana a mediados de los años setenta a ser el mayor exportador de cocaína en América Latina. En 1995 del total de la producción mundial de pasta de coca Colombia producía el 10%, actualmente el 90%. Luego de 4 años del Plan Colombia el país continúa con los mismos 144.000 mil hectáreas sembradas de coca, lo sorprendente es que luego de los programas de fumigación (140.000 ha) y erradicación manual (más de 30.000 ha) en 2005, la productividad ha aumentado (Rueda, 2006) con igual o menos hectáreas, pues los datos son discutibles, por lo general subvalorados.

La búsqueda de disminuir a través de las políticas represivas la producción lo único que ha generado es un desplazamiento intrarregional inicialmente de los cultivos, luego interregional y además interpaíses, por otra parte lo que se redujo en los noventa en Perú y en Bolivia se desplazó a Colombia, ahora en el país los cultivos rotan de la Amazonía a los valles interandinos, de estos a las zonas costeras y a la frontera con Venezuela.

El Plan Colombia ha costado para Estados Unidos lo mismo que recibió el país por remesas en 2005, US \$4 mil millones de dólares, otra cifra por lo menos igual ha puesto Colombia, para poner ésta en contexto lo que valen las exportaciones de café de dos años, ó 4 veces las exportaciones de flores.

Se calcula de forma conservadora que al país entran 3 mil millones de dólares año por el negocio, indudablemente algo va de las ganancias de los productores a los traficantes.

Los datos entregan una realidad desbordante, luego de gastar miles de millones

de dólares infructuosamente, el fracaso de la guerra contra las drogas es evidente, el Plan Colombia ha sido un estruendoso fracaso luego de seis años, lo que en las últimas semanas de abril llevó a la manifestación en diferentes medios políticos (congreso de USA) y en los medios de comunicación, a pronunciarse sobre el fracaso de la política emprendida y que por más de treinta años ha adelantado USA.

3. LA GUERRA

¿Es la vía para la disminución del consumo de drogas? ¿Existe una mejor manera de hacerlo que mediante estas guerras fracasadas? El trabajo de Becker et al. (2006) ha sugerido que la legalización de las drogas, combinada con un impuesto indirecto al consumo, sería una manera mucho más barata y más efectiva para reducir su uso.

La guerra contra las drogas implica una serie de actividades en diversos frentes que en últimas quiere detener a productores y distribuidores de drogas para luego castigarlos severamente. La persecución a la producción y la expectativa del castigo para productores y traficantes eleva el precio de oferta pues los costos de asumir mayores riesgos son mayores. Con mayores precios se desalienta la compra y el consumo de drogas ilegales, como sucede con los bienes y servicios legales. Mientras más duro se libra la guerra, mayor es la expectativa de castigo, mayor el precio de las drogas en la calle y menor sería el consumo si tanto la demanda por drogas como la oferta fueran elásticas a los precios.

La evidencia de varios estudios indica según Becker (2006) que la demanda por drogas es por lo general bastante inelástica; esto es, un incremento de 10% en sus precios, reduce la demanda sólo en algo así como un 5%, lo que significa una elasticidad de cerca de 0,5%. Esto implica que mientras los precios de las drogas crecen, el gasto real en éstas se incrementa, en este caso, en cerca de un 5% por cada incremento del precio del 10%. De manera que si la guerra contra las drogas incrementa sus costos en por lo menos un

200% el gasto genera precios mas altos. Pero ni el consumo ni la producción disminuyen como se ha manifestado en las cifras ya expuestas.

LA GUERRA EN CIFRAS

Detenidos por tráfico en Colombia	1990-2004	186.189
Colombianos detenidos en el exterior por narcotráfico	2004	10.113
Correos humanos	1998-2004	2.151
Cultivos de coca en Región Andina	2004	158.350 hectáreas
Cultivos ilícitos en Colombia	2004	86.300 hectáreas
Laboratorios destruidos	1990-2005	11.227
Pistas destruidas	1990-2004	1.012
Erradicación de cultivos de coca	1994-2004	781.181
Extradiciones aprobadas	1999-2004	360
Tasas de homicidio por 100.000 habitantes en Colombia	En 1970 era de 20,5 en 1990 de 89,5 y en 1995 de 65,0	
Guerra contra la droga por año (según Plan Colombia)		4.000 millones de dólares al año

Fuente: Dirección Nacional de Estupefacientes.

Sobre los resultados de la guerra puede verse, según Rueda (2004), que la reducción en el 2003 fue inferior en 66% al 2002 y menor a la de los últimos tres años, existe una relación inversa entre la reducción de hectáreas de cultivos

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, G. y Murphy, K. 1988. A theory of rational adiction. Journal of Political Economy. No. 96.
- _____. y Grossman, M. 2006. The Market for Illegal Goods: The Case of Drugs. Journal of Political Economy.
- Elster, Jon. 1997. Egonomics. Gedisa.
- _____. 2001. Sobre las pasiones. Paidós.
- The real cost of cocaine. How our demand for drugs is devastating Colombia. The independent. 13 April 2006.
- Rueda, Alberto. 2004. Carta abierta al presidente de la república. Internet. Documento en PDF.
- Thoumi, Francisco E. “The Numbers Game: Let’s All Guess the Size of the Illegal Drug Industry”. Journal of Drug Issues, Vol. 35, No. 1, Winter 2005, p. 189.
- National Drug Control. “What America’s Users Spend on Illegal Drugs 1988-2000” Washington, DC: Office of December 2001, p. 2.
- National Drug Control. 2006.
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), World Drug Report 2005 (Viena, Austria: UNODC, June 2005), p. 127.